

XXII Domingo Ordinario  
30 de agosto del 2020

# FE EN LA CASA

## XXII Domingo Ordinario

**1a Lectura:** Jeremías 20:7-9  
**Salmo Responsorial:** Salmo 63:2, 3-4, 5-6, 8-9  
**2da Lectura:** Romanos 12:1-2  
**Evangelio:** Mateo 16:21-27

[Presiona AQUI para ver las lecturas](#)

## 1. ESCUCCHAR

En familia, lean el Evangelio en su Biblia.

Toma tu biblia y busca la lectura. ¿No tienes Biblia? No te preocupes, [lee el Evangelio presionando AQUI](#). Para la familia con hijos pequeños, [vean el evangelio en este video](#).

## 2. ORAR

Escuchamos la primera de tres veces que Jesús predice su sufrimiento, muerte y resurrección. La cruz también vendrá a nuestro camino. Jesús nos llama a tomar nuestra cruz y seguirlo. La buena noticia es que no cargamos nuestra cruz solos: Jesús camina con nosotros y caminamos unos con otros. Sin embargo, la mejor noticia es que aquellos que comparten el sufrimiento de la cruz con Jesús también compartirán el gozo de su resurrección.

El Papa Francisco propone una oración de intercesión con nuestros cinco dedos. Cada dedo es un recordatorio para orar por una persona o grupo de personas en particular. Esta es una versión modificada para orar por aquellos que llevan su cruz junto a nosotros:

1. El pulgar es el dedo más cercano a usted. Ora por aquellos cercanos a usted que sufren. (Reza en silencio)

Comparte con nosotros cómo están viviendo su fe en casa. Use #LACatholicsBelieve y etiqueta @LACatholics en sus redes sociales.

2. El dedo índice señala el camino. Ora por aquellos que tienen la responsabilidad de enseñarnos y apoyarnos. (Reza en silencio)
3. El dedo medio es el más alto. Ora por aquellos que cargan con el peso del poder: aquellos que nos guían y gobiernan. (Reza en silencio)
4. El dedo anular es el más débil. Ora por los vulnerables que cargan pesadas cruces: los pobres, los enfermos, los ancianos, los solitarios. (Reza en silencio)
5. El dedo meñique es el más pequeño. Ora por ti mismo frente a tu cruz. (Reza en silencio)

Señor Jesús,

Gracias por llamarnos para seguirte. Sabemos que siempre estás con nosotros, y especialmente cuando sufrimos. Como Simón de Cirene te ayudó a llevar tu cruz, te pedimos que nos ayudes a llevar nuestras cruces. Danos la fuerza para ayudar a otros a llevar la suya. Confiamos en tu presencia y tu promesa de una nueva vida al otro lado de la cruz.

Amén.

## 3. CONVERSAR

En familia, reflexiona sobre las siguientes preguntas:

¿A quién conoces que lleva una cruz pesada en este momento?

¿Cómo puedes ayudarlos a llevar su cruz? ¿Cómo puedes aliviar su carga? Como familia, ¿cómo pueden ayudar a cargar las cruces de cada uno la semana que viene?

